

Prácticas de viaje y autoridad científica. Una comparación de experiencias de D'Orbigny, Ambrosetti y Lehmann-Nitsche

Breve presentación

Este artículo tiene por objetivo analizar comparativamente las estrategias y las formas a través de las cuales Alcide D'Orbigny (1802-1857), Juan Bautista Ambrosetti (1865-1917) y Robert Lehmann-Nitsche (1872-1938) constituyeron su autoridad a partir de la experiencia del viaje, como lugar de encuentro con lo exótico y lo diferente. El viaje era concebido como espacio de intercambio, de prácticas y experiencias específicas y de recopilación de informaciones y objetos posibles de ser incorporados a esquemas específicos de conocimiento. Elegimos trabajar con estas tres figuras porque nos permiten evidenciar el rol del viaje en distintos momentos, así como las distintas estrategias literarias utilizadas para construir dicha autoridad. Creemos, además, que este tipo de análisis posibilita la reflexión en torno a algunas de

las características de la antropología en la Argentina y de ciertos procesos que contribuyeron a su profesionalización.

En la primera parte del artículo, y con la intención de problematizar la cuestión aquí tratada, analizamos brevemente las reflexiones de algunos autores dedicados a esta temática, al tiempo que dedicamos especial atención a la experiencia del viaje en el contexto argentino. Luego procedemos a contextualizar a cada uno de los autores de referencia poniendo énfasis en aspectos biográficos. Creemos que solo es posible alcanzar un conocimiento integral sobre estos temas si se tiene en cuenta el contexto intelectual en el cual se insertaban viajeros, naturalistas y antropólogos. A partir del análisis comparativo, y de una selección de textos de los mencionados autores, intentamos dar cuenta de las semejanzas y diferencias entre ellos. Con este objetivo nos centramos en los siguientes aspectos: el género literario y las formas de construcción del relato, haciendo hincapié en la rigurosidad de la observación; la utilización de un lenguaje técnico como sustento de la autoridad científica; las redes de relaciones personales dentro y fuera de las comunidades científicas y las audiencias para las que se escribía.

El viaje en el contexto nacional

El antropólogo Esteban Krotz (1988, p. 17; 1991, p. 51) sostiene que el viaje y la antropología se encuentran indisolublemente vinculados más allá de que los términos de esta relación fueron cambiando a lo largo del tiempo. Krotz vincula la experiencia del viaje con la experiencia sobre la práctica del trabajo de campo, así como las reflexiones sobre ambas: toda la tradición antropológica, señala,

tiene como condición de posibilidades el viaje, es decir, aquella secuencia de situaciones en la cual personas pasan transitoriamente cierto tiempo en otras culturas y comunican posteriormente sus observaciones y exponen los objetos traídos desde allá, en sus lugares de origen. ¿No será, por consiguiente, que la reflexión sobre el viaje y el viajar nos podría aclarar aspectos significativos acerca del trabajo de campo, pues éste implica, independientemente de cualquier otro contenido que se le pudiera dar, precisamente la idea de viaje? (Krotz, 1991, p. 51).

Por su parte, Clifford (1999, pp. 71-85) señala que el viaje se trasluce a primera vista como una experiencia que por sí misma es significativa, tanto para los autores como para los lectores, para

los contemporáneos y para los que se sucederían en el tiempo. Las prácticas de desplazamiento establecen aspectos y procesos constitutivos de los significados culturales, en lugar de ser su simple extensión o transferencia.¹

Actualmente, el viaje entendido como el traslado temporal hasta otro sitio, ya sea una provincia lejana o un barrio periférico de la propia ciudad, es considerado parte fundamental de la práctica antropológica. En el pasado fueron los relatos de viaje los que se constituyeron en la principal materia prima de quienes hoy son considerados precursores de la antropología y que aún no concebían la salida del gabinete como una cuestión necesaria e indispensable. Solo hacia fines del siglo XIX se comenzaron a percibir más fuertemente las ventajas del viaje al campo, aunque pasarían muchos años hasta que definitivamente se aunara bajo la figura del antropólogo las labores del científico de gabinete, del etnógrafo, explorador o enviado al campo.

En la Argentina, muchos de estos primeros viajes fueron organizados por la Sociedad Científica Argentina, el Instituto Geográfico Argentino y, posteriormente, por el Museo de La Plata, instituciones pioneras en cuanto a la producción antropológica. En ocasiones, las salidas al campo también se financiaban con los recursos propios de quienes viajaban. Asimismo, muchas expediciones fueron organizadas en colaboración con las campañas de expansión territorial realizadas por el gobierno nacional, y pusieron a su disposición botánicos, naturalistas, geógrafos, etc. Entre las figuras locales de la época se destacaron: F. P. Moreno, E. Zeballos, A. Quiroga, J. B. Ambrosetti y S. Lafone Quevedo, quienes realizaron viajes hacia los confines de la nación (Arias, 2011, p. 10).

La valoración por los viajes científicos organizados desde este tipo de instituciones no inhibió los altos costos ni las dificultades de su organización. A fin de suplir estas falencias, los museos siguieron contando con corresponsales y enviados al campo dedicados a recolectar datos y objetos. La distinción entre ellos y quienes estudiaban los objetos en los gabinetes y laboratorios fue una de las principales características de la organización del trabajo científico a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Los primeros, una vez en el terreno, debían realizar sus actividades en función de los procedimientos, instrucciones y cuestionarios elaborados por los expertos en espacios cerrados. A través de estos documentos se buscaba aunar criterios de recolección así como garantizar la uniformidad de los datos recolectados. Las instrucciones especificaban qué se debía observar y recolectar, condiciones del hallazgo, lugar exacto y fecha. Eran justamente estos datos los que le otorgaban valor científico al objeto encontrado, al mismo tiempo que les

¹ Para un desarrollo mayor sobre este tema, véase Clifford, 2001.

permitían a los expertos reconstruir su historia, origen y función. Poco a poco se tejía una red de recolección en la que se aprovechaba también el conocimiento de los lugareños y de los miembros del ejército que se hallaban en pleno proceso de ocupación militar del territorio nacional, a través de la cual circulaban instrucciones, cuestionarios y objetos (Pegoraro, 2005, p. 56).

Retomando la idea del viaje, nos interesa señalar que este posibilitaba el encuentro con el Otro y con nuevos horizontes cognoscitivos, imaginativos y sociales (Arias, 2011, p. 7). Puede decirse que los relatos de viaje instalaron el problema del Otro a nivel discursivo y configuraron una forma primitiva de antropología –que Penhos denomina “proto etnografía” (2005, p. 127)–. Si retrocedemos mucho más allá del siglo XIX, nos encontramos con que a partir de la mitad del siglo XVIII se generaron las condiciones para la formación de un discurso objetivo del Otro, en coincidencia con el momento en que la escritura supuso la visibilidad de su autor en tanto creador de la obra y con legítimo derecho de esperar y apropiarse enteramente de su provecho (Chartier en Penhos, 2005, p. 181). Es en esta misma época que se produjo la plena interacción entre los viajeros, conocedores de métodos de recolección de datos –enviados especialmente por los estados absolutistas para explorar las colonias– y los filósofos quienes, inspirados en las imágenes de los americanos que les llegaban, volvían a mirar críticamente a una Europa aparentemente decadente. Como sostiene Wilde (2007), en ese momento comenzaba a perfilarse un proyecto antropológico de carácter científico basado en los conceptos y las prácticas de la observación: la diferencia cultural sería transformada en objeto de estudio.

Finalmente, es importante señalar que hemos seleccionado a estos tres viajeros por las siguientes razones: todos tienen un vínculo particular con la región del Gran Chaco,² ya sea porque viajaron por la zona o porque, como en el caso de Lehmann-Nitsche, estudiaron a sus poblaciones. En conjunto, el análisis nos permite aproximarnos a algunos de los desarrollos de la disciplina antropológica desde la segunda década del siglo XIX hasta principios del siglo XX, en tanto que D’Orbigny realizó los viajes aquí analizados entre 1826 y 1833, Ambrosetti en 1885, 1891 y 1892 y Lehmann-Nitsche en 1906 y 1921.

²El Gran Chaco comprende una región que se extiende desde el centro-sur de Brasil, oeste de Paraguay, oriente de Bolivia y centro-norte de la Argentina. Se lo divide generalmente en Boreal, Central y Austral.

D’Orbigny

En 1802 nació en Coueron, Francia, Alcide Dessalines D’Orbigny, en el seno de una familia cuyo hermano y padre eran médicos, amantes de la historia natural y autores de varios libros de zoología y botánica.

Desde muy joven estuvo vinculado con el Museo Nacional de Historia Natural de París, por lo cual se ganó el respeto de sus maestros y llegó incluso a convertirse en el predilecto de Cuvier (Morales, 1945, p. 8). Con solo veinte años, publicó en la Sociedad Científica de París una memoria sobre un nuevo género de gasterópodos, área de estudio en la cual se le considera precursor.

El 15 de noviembre de 1825, el Museo de Historia Natural le ofreció una misión a las regiones australes de América del Sur con el objeto de, por un lado, visitar, explorar y estudiar la fauna y flora; y, por el otro, aportar nuevos materiales para las colecciones americanas de la institución. El joven D'Orbigny solicitó el plazo de un año para consagrarse a estudios especiales que acrecentaran e intensificaran sus conocimientos, así como para frecuentar y ser asesorado por naturalistas y viajeros del fuste de Cuvier, Humboldt, Brongniart, Cordier, Letreille y Blainville. Ocho meses después, el 31 de julio de 1826, partió del puerto de Brest con el título de naturalista-viajero,³ con destino final a Buenos Aires, haciendo escalas en Tenerife, Río de Janeiro y Montevideo (Morales, 1945, p. 9).

Unos días después de haber llegado al puerto argentino realizó un pequeño recorrido de navegación por el río Paraná hasta más allá de Corrientes, Chaco y Misiones. Este viaje corto se debió a una demora obligada en Buenos Aires por cuestiones comerciales, puesto que el valor de la moneda en la Argentina, el peso –papel moneda– estaba devaluado y, en principio, no le reconocieron el valor de sus pesos fuertes –pesos de plata–. Durante la espera de las letras procedentes de Francia, que apartarían los obstáculos financieros, decidió partir hacia Corrientes. Este recorrido “imprevisto” por la zona chaqueña y el Litoral es el que hemos tomado como fuente para este trabajo por la ya mencionada coincidencia “geográfico-cultural” con los otros dos autores (D'Orbigny, 1945, p. 87).

El viaje de D'Orbigny por Sudamérica se prolongó hasta junio de 1833 y abarcó la Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Perú y Uruguay. En 1834 regresó a su país natal donde organizó documentos y observaciones, los clasificó y corrigió, y publicó por fin en 1839 el primero de nueve tomos. La colección completa de *Viaje a la América Meridional*⁴ contiene quinientas planchas coloreadas; los dos primeros tomos y la mitad del tercero son tratados sobre el hombre de América, el origen de los nativos y la historia de las naciones. En conjunto, la mencionada obra abarca diferentes temáticas en cada tomo e inicia con una descripción del hombre americano –guaraníes, araucanos, calchaquíes y quichuas–, su historia y costumbres. Continúa una serie de estudios acerca de más de 160 mamíferos, 860 pájaros, 115 reptiles, 170 peces, 5.000 insectos y crustáceos, 3.000 plantas, y numerosos datos geológicos, paleontológicos y

³ El rol de “naturalista-viajero” era corriente en los museos del siglo XIX. En la Argentina, tanto en el Museo Público de Buenos Aires (desde 1880, Museo Nacional) como el Museo de La Plata tenían este cargo quienes competían con otros no-empleados que formaban colecciones para venderlas a las instituciones. Ambrosetti, por ejemplo, trabajó como viajero contratado por el Museo de La Plata en la última década del siglo XIX, con el objetivo de explorar el territorio de las Misiones (Podgorny, 2002; Farro, 2009).

⁴ Título original en francés: *Voyage Dans L'Amérique Méridionale*. Versión directa de Alfredo Cepeda. El título completo, como aparece en la portada, es: *Viaje a la América Meridional. Brasil, República del Uruguay, República Argentina, La Patagonia, República de Chile, República de Bolivia, República del Perú; realizado de 1826 a 1833 por Alcide D'Orbigny, Caballero de la Orden Real de la Legión de Honor, Vice-Presidente de la Sociedad Geológica de Francia, etc.* Prólogo de Ernesto Morales.

etnográficos. En los apartados dedicados a la paleontología, por ejemplo, D'Orbigny describió los restos del gliptodonte que había descubierto Thomas Falkner en 1760 y recogió varios fósiles, principalmente en las barrancas del río Paraná. Su obra fue traducida al castellano en 1945 y publicada en cuatro tomos por la editorial Futuro de Buenos Aires.

El recorrido en el cual nos centramos se encuentra narrado en el primer tomo de su extensa obra. En él, como en otros, el autor escribió sobre una gran variedad de temas, con excesivas referencias científicas, especialmente en las taxonomías animales y vegetales, y abarcó diversos territorios en la extensión del viaje. Las descripciones que realizó abundaron en los detalles. Los paisajes fueron descritos con un tono estético y contemplativo, que invita al lector a trasladarse al viaje mismo y muestra un claro interés por ser leído no solo por expertos. Este propósito fue favorecido al consignar como nota al pie la mayoría de los comentarios sobre nomenclatura científica, aclaraciones sobre detalles de ciertas especies, libros de referencia, etc. Asimismo, el naturalista combinó en su relato el disfrute con el esfuerzo de su tarea: escasez de alimentos, frío, animales salvajes, peñascos riesgosos, accesos difíciles a la medición y observación tenaz (Arias, 2011, p. 13):

Los habitantes de nuestras ciudades, cuando leen tan cómodamente, cerca del fuego o en el tranquilo santuario de sus gabinetes, un relato de viajes, imaginan al protagonista siempre sumido en goces novedosos. ¡Qué lejos están de saber lo caros que se pagan esos goces, con cuántas privaciones los compra y de cuánta paciencia, coraje y perseverancia debe armarse para afrontar los disgustos, contrariedades y peligros de un viaje prolongado, lejos del centro de la civilización! (D'Orbigny, 1945, p. 132).

Puede decirse que los escritos de D'Orbigny poseían un estilo que combinaba informalidad e informe oficial, relato de supervivencia con descripción cívica y narrativa de navegación. Inevitablemente, la intención de ser leídos por una audiencia mayor modificaba el tipo de información, ampliaba algunos temas, reducía y suprimía otros. En este sentido, el autor no olvidó ubicarse frente a sus lectores urbanos, ajenos a estos avatares, y evidenció que él mismo era un extranjero en América. La desdicha fue exagerada mediante el recurso implícito al dualismo barbarie-civilización: D'Orbigny se presentó a sí mismo como un hombre civilizado y que pertenecía al sereno mundo de los gabinetes, pero que se encontraba en medio de la exótica barbarie, durmiendo sobre ramas y cueros de vaca, para poder contarle al resto del mundo cómo era “estar allí”.

Acorde con lo mencionado, en *Viaje a la América Meridional* los sucesos fueron llevados al género de aventuras. Constantemente se leen anécdotas que se intercalan con notas botánicas, descripciones físicas, clasificaciones de animales y costumbres de otras culturas. D'Orbigny apeló a los sentimientos humanitarios del lector a través de la “confesión” de las dificultades y padecimientos que aparentemente solo pudo sortear gracias a sus convicciones y su fuerza de voluntad. De esta manera, el viajero-escritor apareció representado como un sujeto intrépido y virtuoso, capaz de superar cualquier limitación a cambio de alcanzar aquel conocimiento no develado. En este sentido, se constituyó a sí mismo como una voz privilegiada, constructora de imágenes sobre mundos lejanos.

Constituye un dato de relevancia el hecho de que el viaje de D'Orbigny se iniciara a mediados de 1820, década que se caracterizó por un fuerte interés económico sobre América del Sur, y en la que se estableció una creciente competencia entre diferentes estados como Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos. De manera análoga al interés comercial y de transporte de mercaderías, el Museo de Historia Natural de París y las instituciones de Londres competían por la posesión de especímenes naturales peculiares de los países sudamericanos. Aprovechaban para ello las redes consulares, los viajes de exploración promovidos por intereses económicos y las posibilidades de acceder a las redes sociales y lingüísticas de los europeos que vivían en esos territorios. No es un dato menor que Charles Darwin recorriera el territorio argentino entre 1833 y 1835, solo unos años después que D'Orbigny (Podgorny *et al.*, 2008, p. 26).

Ambrosetti

Juan Bautista Ambrosetti nació en 1865 en Entre Ríos, Argentina, en una familia acomodada dedicada al comercio. Se formó en el English College y en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Analizamos de este autor el libro *Viaje de un matorrango y otros relatos Folkloricos*,⁵ escrito bajo el seudónimo de Tomás Bathata y publicado recién en 1893, ocho años después de la realización del viaje.⁶ Gracias a su propio desempeño, pero también a la amistad que lo unía con el doctor Holmberg,⁷ Ambrosetti se incorporó activamente a los círculos de sociabilidad de la época y se contactó con escritores, artistas, científicos, funcionarios del Estado, etc. (Perazzi, 2011, p. 220). Fue así como conoció al capitán Romero, quien lo llevó –con solo veinte años– a la guarnición en la línea del Chaco santafesino.

⁵ En América se usaba el término “matorrango” para referir a un mal jinete, a una persona pesada o de mal movimiento. También para referir al español o europeo, por metonimia al extranjero. Según Cortázar, el término fue usado de modo peyorativo por los criollos de la guerra gaucha para hablar de los españoles (Cortázar, 2005). En esta ocasión, Ambrosetti lo utilizó para ubicarse en el relato como un inexperto en el campo.

⁶ El relato es una reelaboración del diario que escribió durante el viaje al Chaco santafesino. En posteriores ediciones (1963 y 2005) Ambrosetti figura como autor en la portada y se agrega un estudio preliminar, textos introductorios a cada capítulo, notas y una extensa bibliografía a cargo de A. R. Cortázar, discípulo de Ambrosetti.

⁷ Eduardo Ladislao Holmberg (1852-1937) era médico, aficionado a las ciencias naturales e importante figura en los círculos de sociabilidad de la época. Su hija María Helena Holmberg contrajo matrimonio con Ambrosetti (Perazzi, 2003; Cortázar, 2005).

Luego de este viaje iniciático, Ambrosetti fue nombrado director del Museo de Paraná, al cual le dedicó su labor durante cinco años. Desde 1890, volvió a instalarse en Buenos Aires y comenzó una etapa de viajero naturalista, especializándose cada vez más en ello. Recorrió en varias ocasiones la provincia de Misiones y sus alrededores, La Pampa, Tierra del Fuego, Salta, Tucumán y Catamarca, entre otros sitios del Noroeste Argentino (NOA). Se interesó tanto en los recursos naturales de las zonas exploradas como en las costumbres de sus pobladores. Podríamos afirmar que con el tiempo, y en la medida en que sus viajes se acrecentaron, se profundizaron los intereses de carácter antropológico y por las llamadas ciencias del hombre. También es importante destacar que, al igual que sus contemporáneos, Ambrosetti se dedicó al estudio de diversas áreas temáticas entre las cuales se destacaron el folklore, la arqueología y la etnografía.⁸

En 1903, Miguel Cané, decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), lo nombró profesor suplente de Arqueología, lo cual le permitió compartir las tareas de enseñanza con Samuel Lafone Quevedo. Un año más tarde, Ambrosetti donó sus colecciones a la Facultad e insistió en la creación del Museo Etnográfico; meses más tarde se convirtió en su primer director.

Haremos aquí también algunas referencias a sus viajes a Misiones, realizados poco tiempo después de la expedición al Chaco santafesino. En estas nuevas experiencias, la condición de partida –y del viaje en general– era diferente, puesto que mientras que el primero se realizó como parte de una expedición militar, estas nuevas experiencias tenían por objetivo el acopio de información sobre aquellos distantes y desconocidos territorios. En ese primer viaje –entre septiembre de 1891 y febrero de 1892– recorrió el Alto Uruguay y la provincia Rio Grande do Sul por sus propios medios. En el segundo –de julio a diciembre de 1892– partió como naturalista viajero del Museo de La Plata, bajo el auspicio del entonces director del Museo, Francisco P. Moreno, en lo que se llamó la expedición científica al Nordeste, en la que recorrió esta vez los ríos Alto Paraná e Iguazú (Ambrosetti, 2008, p. 137; Chebez y Gasparri, 2008, p. 12).⁹ Retomaremos algunas situaciones de estas expediciones más adelante.

Al igual que en el caso de D'Orbigny, en los escritos de Ambrosetti se percibía un estilo que oscilaba entre la escritura formal y el relato de viaje. El autor buscaba ser leído por un público diverso, tal como puede observarse en “Primer viaje a Misiones”, el cual comienza con una nota dedicada “[a]l lector”: “Escribo para todos: la parte científica la encontrará el lector en los apéndices. He oído decir a un amigo, dando su opinión sobre un libro:

⁸ En junio de 1897 presentó en El Ateneo la disertación “El diablo indígena, ensayo de mitología argentina”, considerada como uno de los más importantes aportes a los inicios de los estudios del folklore nacional.

⁹ Los diarios son publicados en la *Revista del Museo de La Plata* en entregas sucesivas: 1892, 1893 y 1894 (Tomos III, IV y V respectivamente). El primero de los viajes fue publicado originalmente bajo el título de “Viaje a las Misiones argentinas y brasileras en el Alto Uruguay” en la *Revista del Museo de La Plata*, mientras que el segundo viaje se publicó como “Segundo viaje a Misiones por el Alto Paraná e Iguazú” en el *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*.

es muy bueno, sobre todo en los capítulos en que el autor se ha olvidado de que era un hombre de ciencia” (Ambrosetti, 2008, p. 23). Ambrosetti se reconocía, además, como “un simple aficionado” que solo deseaba “dar a conocer aquella admirable región” (Ambrosetti, 2008, p. 138).

Encontramos una declaración similar del autor en un breve artículo publicado en 1896, “Materiales para el estudio de las lenguas del grupo Kaingangue (Alto Paraná)”, donde señala, luego de una breve descripción de sus hallazgos: “los filólogos algo nos dirán al respecto; nuestra misión de viajeros sólo es por ahora, traer el material que nuestros viajes nos proporcionan, a fin de entregarlo a los especialistas, quienes sabrán sacar el mejor partido posible del fruto de nuestros esfuerzos y penurias en medio de la selva virgen” (Ambrosetti, 1896, p. 8).

Por su parte, *Viaje de un murrango* tiene un carácter narrativo y de presentación que podría ser considerado bastante cercano a lo popular, en tanto que emplea un lenguaje propio del sentido común, con excepción de ciertos pasajes particulares. Las imágenes casi caricaturescas que ilustraron el libro, creadas por Eduardo Alejandro Holmberg,¹⁰ se apoyaron en este estilo. En este viaje Ambrosetti no fue auspiciado por ninguna institución gubernamental o científica, tal como le sucedió en su viaje inicial a Misiones.

Con respecto a la organización y el modo de presentación de los capítulos, tanto *Viaje de un murrango* como los *Viajes a Misiones por Juan Bautista Ambrosetti* fueron organizados de manera similar: un título principal y un punteo de los temas que se tratarían a continuación. En ambos relatos la experiencia se organizó cronológicamente, en estrecho vínculo con el itinerario de desplazamiento, lo cual era un atributo típico de los relatos de los viajeros naturalistas. También abundaron las referencias a expediciones y estudios anteriores. En el caso de los *Viajes a Misiones* se destacaron las referencias respecto a los desarrollos realizados en cada territorio de la mano del “progreso”: producción en los ingenios, obrajes y yerbales, formas de extracción de la materia prima y el transporte de esta, contratación de los trabajadores, organización de las colonias, etc. Ciudades “perdidas” en el territorio argentino pero que parecían sorprender a un ciudadano por el gran cuidado de la arquitectura, y las plazas, por su orden y su belleza. Ocuparon un lugar menor las descripciones de paisajes y los detalles acerca de los avatares del viaje. Si bien había algunas referencias entomológicas —afición del autor—, fueron escasas las preocupaciones botánicas o zoológicas, a excepción de las referidas al ámbito productivo. Asimismo, y acorde con una descripción de tipo etnográfica, Ambrosetti dio cuenta

¹⁰ El dibujante, de seudónimo Noris Zucoff, era el hijo de su amigo y protector Eduardo Ladislao Holmberg. Las ilustraciones se basaron en los bocetos de Ambrosetti, ya que el dibujante no participó del viaje (Bathata, 1893; Chebez y Gasparri, 2008).

de las costumbres de los pobladores, analizó el rol de las mujeres en las ciudades visitadas y se refirió brevemente a los indígenas de la región y a su proceso de asimilación.¹¹

Lehmann-Nitsche

Robert Lehmann-Nitsche nació a fines de 1872 en Radonitz, Prusia. Se doctoró en Ciencias Naturales y Medicina en la Universidad de Munich. En julio de 1897, con solo 25 años, llegó a la Argentina con el objetivo de encargarse de la Sección de Antropología del Museo de La Plata,¹² tarea para la cual había sido recomendado por Rudolf Martin al director de esta institución, Francisco P. Moreno. Durante los 33 años que residió en el país realizó investigaciones sobre antropología física, lingüística, folklore y arqueología, entre otras áreas temáticas. En 1903 dictó en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA un curso libre de antropología y en 1904 organizó uno de paleoantropología. Ambos constituyeron el antecedente que hizo posible la creación de la cátedra de Antropología, fundada en 1905, también a su cargo.¹³ Lehmann-Nitsche también dictó clases en la Universidad de La Plata, fue miembro de los consejos directivos de ambas universidades y un activo integrante de las sociedades alemanas de la provincia de Buenos Aires (Márquez Miranda, 1939, p. 125; Torre Revello, 1945, p. 724; Arenas, 1991, p. 70; Podgorny, 2000, p. 32; Bilbao, 2004, p. 9; Farro, 2009, p. 157; Dávila da Rosa, 2011, pp. 57-60).

Analizamos los artículos “Estudios antropológicos sobre los chiriguano, chorotes, matacos y tobas (Chaco occidental)”, “La astronomía de los matacos” y “La astronomía de los tobas”. En este caso, lo que adoptamos como parámetro de selección fue la organización y realización de las investigaciones en función de un viaje de campo de carácter antropológico. Pese a ello, creemos importante señalar algunas de las diferencias entre los artículos. En primer lugar, más de quince años separan a las publicaciones. Las observaciones que dieron como resultado la publicación de “Estudios antropológicos sobre los chiriguano, chorotes, matacos y tobas (Chaco occidental)” fueron realizadas durante la primera quincena del mes de agosto de 1906 en el ingenio La Esperanza, mientras que “La astronomía de los matacos” y “La astronomía de los tobas” fueron resultado de un mismo viaje al ingenio Ledesma y a un ingenio en Orán en julio de 1921. No constituye un dato menor el hecho de que los lugares escogidos para realizar la investigación fueran dos de los ingenios azucareros más importantes de la región del Noroeste argentino.

¹¹ De hecho, la descripción del viaje fue publicada en el *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, mientras que los trabajos surgidos de las experiencias referidas a temas etnográficos, antropológicos y arqueológicos “se los reserva” para ser publicados en la *Revista del Museo de La Plata* con el objetivo de profundizar en los datos y sobre las colecciones recogidas.

¹² La contratación de Lehmann-Nitsche respondió a los ideales modernizadores de la Argentina de fines del siglo XIX. Los profesores extranjeros fueron contratados con el objetivo de reorganizar la enseñanza de nivel superior (Ratier, 2010). En el caso del Museo de La Plata este tipo de contrataciones se evidenció en la década de 1890 con el fin de reforzar el perfil científico de la institución.

¹³ A su vez, el propio antecedente de esta puede encontrarse en la cátedra de Arqueología Argentina a cargo de Samuel Lafone Quevedo, fundada en 1898 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

En segundo lugar, el primero de los artículos da cuenta de los intereses iniciales del antropólogo, vinculados a la antropología física, mientras que los otros dos formaron parte de una colección dedicada al estudio de la mitología y las ideas astronómicas de los pueblos indígenas sudamericanos. Por último, nos interesa señalar que estos traslados, si bien no eran equivalentes al trabajo de campo tal como lo conocemos actualmente, fueron organizados en función de un determinado diseño metodológico de investigación que incluía el recorte de un problema específico de investigación, la preparación con antelación de formularios descriptivos, la selección y el traslado de una serie de instrumentos de medición, el uso de la fotografía como complemento del registro antropométrico, la consulta a diferentes personas a modo de “informantes claves”, etc. Todo ello según los parámetros y criterios establecidos por la comunidad científica. Podemos afirmar que se originaba un nuevo tratamiento de la información y de los materiales, caracterizado por una mayor sistematización. En este sentido, creemos que Lehmann-Nitsche fue un importante exponente de esta nueva forma de hacer ciencia.

Con respecto a la audiencia, Lehmann-Nitsche parecía escribir exclusivamente para la comunidad académica. Sus artículos desarrollaban aspectos propiamente antropológicos y evitaban cualquier alusión de tipo aventurera o heroica. En “Estudios antropológicos sobre los Chiriguano, Chorotes, Matacos y Tobas (Chaco occidental)” los datos recogidos de cada uno de los 160 individuos observados fueron reunidos en un conjunto de tablas y cuadros, organizados por género –los hombres en primer lugar– y por etnia. Complementariamente, se organizó al final del artículo un atlas fotográfico con 50 láminas que posibilitaba la observación de los caracteres somáticos de gran parte de los individuos estudiados.¹⁴ Ello facilitaba el análisis venidero para quienes no pudieran trasladarse al campo. Asimismo, fueron detallados los procedimientos empleados en cada una de las partes –métrica, descriptiva y fotográfica– del relevamiento antropológico.

Por otra parte, en varias ocasiones Lehmann-Nitsche viajó a los ingenios azucareros del NOA con el propósito de estudiar a los pueblos indígenas del Gran Chaco que se encontraban reunidos por la época de la zafra. Dos motivos podrían explicar esta elección. En primer lugar, debe tenerse en cuenta que la realización de un viaje de investigación de estas características requería del apoyo y la cooperación de las familias influyentes de la región a la cual se quería ir (Perazzi, 2011, p. 225). Era en estos momentos en los cuales las redes de relaciones personales cobraban importancia y se ponían al descubierto (Dávila da Rosa, 2011, p. 84). El viaje de

¹⁴ Las fotografías fueron tomadas por Carlos Bruch, quien se desempeñaba como ilustrador y fotógrafo para el Museo de La Plata (Martínez y Tamagno, 2006).

Lehmann-Nitsche al ingenio La Esperanza fue posibilitado por los vínculos entre Quevedo, director del Museo de La Plata, y los hermanos Leach, dueños del ingenio. Con respecto al viaje a Ledesma, solo sabemos que fue allí comisionado por el Museo de La Plata por pedido propio.

En segundo lugar, los ingenios le brindaban a Lehmann-Nitsche la oportunidad de ponerse en contacto con miembros de distintos pueblos sin necesidad de realizar más de un viaje, ya que “[a] los ingenios azucareros de Tucumán, Salta y Jujuy afluyen en la época de la cosecha de azúcar centenares de miles de indios de las diferentes tribus” (Lehmann-Nitsche, 1907, p. 53). Así, de la misma manera que en 1906 había podido estudiar los caracteres físicos de distintos pueblos, en 1921, gracias a su estadía en el ingenio Ledesma y en un ingenio en Orán, logró reunir gran cantidad de información sobre las ideas astronómicas y los mitos de indígenas wichís y tobas (Dávila da Rosa, 2011, pp. 105-107).

Las críticas de Lehmann-Nitsche a otros estudiosos, así como las referencias sobre las dificultades que debía enfrentar en el campo, fueron realizadas en tono de reflexión antropológica (Dávila da Rosa, 2011, p. 112). A lo largo de su obra, el antropólogo reconoció predecesores y colegas a los cuales incluso les dedicó muchos de sus artículos. Resulta ilustrativo que, por ejemplo, cada uno de los 21 trabajos que forman parte de sus *Mitologías Sudamericanas*, publicadas desde 1918 en adelante en la *Revista del Museo de La Plata*, fueron dedicadas a un estudioso de la época.¹⁵

Asimismo, en “Estudios antropológicos sobre los chiriguano, chorotes, matacos y tobas (Chaco occidental)” realizó una crítica sobre las limitaciones de las investigaciones antropológicas de carácter somático de los indígenas de sudamérica tal como estaban siendo realizadas hasta el momento:

La antropología somática de los indios de Sud América por mucho tiempo ha sido, por decirlo así, la hijastra de las investigaciones científicas, pues ha quedado limitada a los pocos datos más o menos fantásticos y recopilados al azar de viajeros preparados para cualquier empresa, menos para observaciones antropológicas. Faltan casi por completo estudios sistemáticamente preparados de antemano y realizados después en el propio terreno y en las mismas condiciones de comodidad cual si fuese en un gabinete, siendo muy contados los que se ajustan a estas exigencias (Lehmann-Nitsche, 1907, p. 53).

De esta manera, Lehmann-Nitsche buscaba diferenciarse de quienes habían adoptado en el pasado modelos de observación y recolección

¹⁵ A través de las dedicatorias se pretende reconocer a quien constituye un antecedente en el estudio del tema analizado y agradecer posibles aportes. Como si se tratara de un intercambio de dones, las dedicatorias suelen realizarse bajo una apariencia voluntaria (Biagioli, 2008).

de datos que ya no se correspondían con las exigencias de la época. Tal es el caso del naturalista Alcide D'Orbigny, cuyas observaciones, según el antropólogo, no satisfacían los parámetros científicos del momento (Lehmann-Nitsche, 1907, p. 53). La autoridad de Lehmann-Nitsche reposaba en su formación universitaria. Al reprobar las prácticas de los viajeros-naturalistas se posicionaba firmemente, a los ojos de toda la comunidad, en el lugar del científico profesional. O en otras palabras, daba cuenta de las diferencias entre viajeros-naturalistas y antropólogos, en un momento en el cual la distinción no era tan clara.

De semejanzas y diferencias

A partir del análisis comparativo, intentamos evidenciar las semejanzas y diferencias entre D'Orbigny, Ambrosetti y Lehmann-Nitsche en cuanto a las formas y estrategias a través de las cuales construyeron su particular autoridad científica en íntima relación con la experiencia del viaje.

Los escritos de viaje solían contar con referencias a expediciones anteriores. Como si se tratara de una relación de filiación entre generaciones de viajeros, cada nuevo escritor se ubicaba en una determinada posición dentro de una compleja red como hijo legítimo, pariente cercano o distante dentro de una estirpe de viajeros y aventureros de América y del mundo: “Redes personales, genealogías y comunidad de saberes se entrecruzan, trascendiendo el lugar del individuo como un héroe de la expedición, para dar cuenta de una estrategia colectiva” (Arias, 2011, p. 15). Era la pertenencia a estas redes, a través de las cuales los viajeros, escritores, naturalistas y antropólogos dialogaban, intercambiaban ideas y materiales, lo que les otorgaba prestigio y legitimidad. Solo era posible construirse como una voz autorizada a partir de la inserción en ellas y del posicionamiento en un determinado campo de conocimientos: lo que se decía solo era válido en la medida en que se ponía a dialogar con otros saberes (Foucault, 2008, pp. 174-180).

Las referencias a expediciones y estudiosos anteriores estuvieron presentes, como una suerte de punto de partida para la propia autoridad, en los tres estudiosos. D'Orbigny se consideraba a sí mismo como una nueva autoridad, cuyas observaciones sobre la zona explorada eran más sistemáticas que las realizadas en el pasado. A lo largo de su obra se refirió, por ejemplo, a Félix de Azara, quien se convirtió en un continuo parámetro con el cual comparar sus anotaciones taxonómicas.¹⁶ De la misma manera, Ambrosetti mencionó a sus predecesores D'Orbigny, Figuier y

¹⁶ D'Orbigny no solo puso en discusión algunas de las denominaciones dadas por aquel sino que, además, convirtió lo “fabuloso” de sus animales en sabiduría a partir de nuevas y más sistemáticas observaciones (D'Orbigny, 1945).

Holmberg, entre otros. Estas referencias, sumadas a la utilización de la nomenclatura científica, le permitieron obtener validez como especialista. Por su parte, Lehmann-Nitsche destacó las investigaciones previamente realizadas por Ehrenreich, Ranke y Krone entre las poblaciones indígenas sudamericanas a través de referencias en el texto y dedicó algunos de sus artículos a quienes consideraba que merecían reconocimiento.¹⁷ Si bien estas redes se insertaban en un tiempo presente también lo trascendían en tanto que, independientemente de los enfoques, siempre se volvía al pasado y se aportaba al debate futuro. Como sostiene Arias (2011, p. 12), era posible viajar porque alguien lo había hecho antes. El reconocimiento de los aportes y las limitaciones de investigaciones anteriores incidía sobre futuros estudios de la misma manera que lo hacía sobre los objetivos e interrogantes que guiarían el viaje. Con respecto a las audiencias para las cuales se escribía, vimos que tanto D'Orbigny como Ambrosetti se interesaban por ser leídos por un público amplio, mientras que Lehmann-Nitsche se restringió a la comunidad científica.

Consideramos que D'Orbigny representó el prototipo de naturalista y Lehmann-Nitsche el del “moderno” antropólogo con formación universitaria. Los relatos de Ambrosetti aquí analizados, en cambio, lo colocaron en un “lugar bisagra” puesto que, por un lado, ya existía una incipiente cultura científica nacional en el Río de La Plata que escribía de acuerdo con nuevos parámetros científicos y de la cual este joven empezaba a formar parte (Arias, 2011, p. 14); por otro lado, este autor adoptó la narrativa tradicional del viajero naturalista, tanto en el estilo de escritura como en la organización del libro.¹⁸ Este juego entre la herencia del estilo naturalista y las aspiraciones de la nueva élite cultural y científica indicaba que su posicionamiento como inexperto frente al viaje no era casual sino sintomático de un momento de pasaje a nuevas formas de observar y escribir el encuentro transcultural. Este pasaje o “lugar bisagra”, como lo llamamos, no es exclusivo de la Argentina sino que, por el contrario, puede rastrearse en otros países de Latinoamérica.

Por otra parte, debe destacarse que los tres pudieron mantener su autoridad a través del tiempo gracias a la apropiación y la correcta utilización de aquellas tecnologías y dispositivos institucionales propios de su época, como ser la generación de nuevos conocimientos considerados de importancia significativa, la publicación en revistas o colecciones dedicadas a la ciencia, la participación en congresos y controversias científicas, etc. Salvando las diferencias, puede decirse que todos ellos estuvieron compelidos a participar de los circuitos de su época como forma de construir, mantener y legitimar su autoridad.¹⁹

¹⁷ “La astronomía de los matacos” fue dedicada afectuosamente a Erland Nordenskiöld, quien también se ocupó del estudio de los grupos indígenas de la zona del Gran Chaco. “La astronomía de los tobas” se dedicó a Jacinto Jijón y Caamaño.

¹⁸ Nos interesa señalar que lo dicho para Ambrosetti solo es válido para las obras y el momento aquí analizados, en tanto que con el paso del tiempo sus trabajos fueron abandonando los tintes naturalistas hasta adoptar características netamente científicas, sobre todo en las investigaciones arqueológicas en el NOA. Véase Ambrosetti 1902 y 1903.

¹⁹ Ambrosetti y Lehmann-Nitsche llegaron incluso a compartir los mismos circuitos científicos.

Otra semejanza que nos interesa señalar es que, a partir de la experiencia de viaje y de la posibilidad de estar en el propio terreno, tanto D'Orbigny como Ambrosetti y Lehmann-Nitsche adoptaron una posición de observadores de primera mano, “objetivos” y fieles a la “verdad”. Las representaciones de ese acopio de conocimientos debían funcionar como “elocuentes puestas en orden de una masa de información que a simple vista se revelaba como caótica” (Penhos, 2005, p. 152). Asimismo, como intentamos evidenciar, cada quien perfeccionó sus técnicas de observación, investigación y escritura en función de la crítica a sus predecesores.

Mientras que en los escritos de Lehmann-Nitsche y de D'Orbigny las técnicas de observación y registro fueron constantemente explicitadas, en Ambrosetti la referencia a la técnica debía ser buscada con mayor atención por el lector. En su caso, solía aparecer vinculada a situaciones específicas, teniendo que rastrearse entre las historias y la aventura. En consonancia con su posición “bisagra”, en sus obras se destacó el pasaje de naturalista aficionado a etnógrafo: de las primeras descripciones –más ingenuas– tal vez del monte y los insectos capturados en cianuro, las notas en la libreta van dejando un lugar cada vez mayor a los pueblos indígenas y la vida en la reducción, a los ingenios y a las costumbres dentro de los fortines. Hacia el final de *Viaje de un maturrango*, por ejemplo, se lee más a un experimentado viajero que a un joven entusiasmado por la aventura. A pesar de su propia consideración como inexperto, los registros que seleccionó y publicó de su libreta de viajes dejaban entrever a un joven que si bien aún no podía ser considerado científico profesional, sí se preocupaba por la autenticidad y sistematicidad de su observación (Arias, 2011, p. 14).

De igual modo, tanto Ambrosetti como Lehmann-Nitsche organizaron y clasificaron la información de forma tal que pudieran publicar distintos artículos, cada uno de los cuales abordaría un área de estudio particular y, dentro de ella, un problema de investigación puntual, independientemente de que la información hubiese sido obtenida en el mismo viaje. Como diferencia es posible señalar que el primero incluyó entre estos escritos el relato del viaje, mientras que Lehmann-Nitsche no publicó ningún texto que tuviera este estilo propiamente dicho.

Finalmente, nos interesa mencionar el aspecto del reconocimiento. No hay autoridad posible sin el reconocimiento de los pares y, por supuesto, de la comunidad de pertenencia, a pesar de que esto pocas veces se mencione. En este sentido, podemos afirmar que tanto D'Orbigny y Ambrosetti como Lehmann-Nitsche se construyeron a sí mismos como voces autorizadas a partir de develar y publicar nuevos conocimientos y de que estos fueran re-

conocidos como tales por sus colegas. Todo ello circunscripto por las condiciones culturales, históricas, sociales, políticas e intelectuales que prefiguraban el marco de lo posible-imposible y de lo deseable-indeseable.

Palabras finales

A partir del análisis de los escritos seleccionados intentamos poner al descubierto algunas de las formas a través de las cuales Alcide D'Orbigny, Juan B. Ambrosetti y Robert Lehmann-Nitsche constituyeron su autoridad en íntima relación con la experiencia del viaje. En los tres casos nos topamos con “el deber” hacia el lector: un compromiso de narrar fielmente lo sucedido –y lo observado– para producir un relato de “verdad” y, a la vez, construir la propia autoridad e identidad profesional. En cada uno de los escritos analizados nos encontramos con el “estar allí” del texto, que involucra subjetividad-objetividad y que en la tradición antropológica se ha discutido muchas veces desde la problemática metodológica; pero dejando de lado la construcción del discurso en el propio trabajo de campo, en el sentido doble que plantea Geertz, de identidad o “firma” del autor y de modo concreto de formulación de las cosas, en un sentido que hace referencia a una comunidad de saberes (Geertz, 1997, p. 19).

La construcción de la autoridad se consolidó, en cada caso, a través de una serie de fragmentos discursivos y de un entramado de recursos que podían ir desde la apelación a la anécdota personal hasta la explicitación de los procedimientos empleados para recolectar datos. La fidelidad y veracidad de la narración se obtenían gracias a estas estrategias que poco a poco se iban construyendo en el propio texto. Consciente de las audiencias para las que escribía, el relator construía un nuevo mundo y, con él, un nuevo modo de mirar y comprender. El ojo del viajero, que podía ser simultáneamente el de un escritor, aventurero, naturalista o antropólogo, era el de un experto capaz de acopiar el gran caos de lo desconocido, lejano y en ocasiones también exótico, para encuadrarlo dentro de los términos lingüísticos, taxonómicos y culturales propios de una determinada comunidad de pensamiento; situada a su vez en un determinado contexto social, político, histórico y filosófico (Foucault, 2008, pp. 174-180; Pratt, 2011, pp. 43-82).

Progresivamente, la delimitación de las prácticas científicas en función de su objeto se hizo más precisa: las ciencias del hombre comenzaron a trazar su propio espacio, los especialistas demarca-

ron prácticas y saberes propios, nacieron estrategias de legitimación y construcción de autoridad en función de nuevas instituciones y medios de comunicación, nuevas redes personales y de un nuevo tratamiento de la información caracterizado por una mayor sistematización. Poco a poco, el viajero-naturalista dejó su lugar al antropólogo-profesional y el viaje a aquellos lugares distantes se consolidó como práctica constitutiva de la disciplina antropológica. Este pasaje fue lento. La consideración de los relatos de Ambrosetti como bisagra entre el estilo del viajero-naturalista y los nuevos parámetros científicos demostraron que durante algún tiempo convivieron antiguas y nuevas formas de observar, conocer y escribir el encuentro transcultural.

Por lo dicho creemos que es válido trazar genealogías entre los escritores-viajeros-antropólogos a pesar de sus distancias, en un intento por comprender qué implicó en cada época la relación entre el viaje y su escritura, como modo de construcción de autoridad profesional o científica. Recordemos que mientras que el viaje posibilitó el encuentro con el Otro y con nuevos horizontes cognoscitivos, imaginativos y sociales, su relato instaló el problema del Otro a nivel discursivo y configuró una forma primitiva de antropología (Wilde, 2007). En este sentido, es válido indagar sobre los aportes de los viajeros-naturalistas en la configuración de la tradición antropológica, en tanto precursores del trabajo de campo. Finalmente, es importante señalar que la circulación de saberes y prácticas responde a comunidades e intereses históricamente situados. La práctica del viaje, como tal, no está desligada de las relaciones de poder y los supuestos ideológicos propios de cada época, que no solo se ponen en juego durante la experiencia del viaje, sino también en su posterior escritura y en la construcción de la propia identidad profesional.

(Recibido el 22 de abril de 2014.)

(Evaluado el 15 de mayo de 2014.)

Bibliografía

- Ambrosetti, J. B. (1896), "Materiales para el estudio de las lenguas Kain-gangue (Alto Paraná)", *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, t. XIV, Córdoba, pp. 331-383.
- (1902), *Algunos vasos ceremoniales de la región Calchaquí*, Buenos Aires, Imprenta de Juan A. Alsina.
- (1903), "Las grandes hachas ceremoniales de Patagonia (probablemente Pillan Tokis)", *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, t. IX, pp. 41-51.

- (2005), *Viaje de un maturrango y otros relatos folklóricos*, Buenos Aires, Taurus.
- (2008), *Viajes a Misiones por Juan Bautista Ambrosetti*, Buenos Aires, Albatros.
- Arenas, P. (1991), *Antropología en Argentina. El aporte de los científicos de habla alemana*, Buenos Aires, Institución Cultural Argentino-Alemana/Museo Etnográfico.
- Arias, A. C. (2011), “Viajeros y escritores. La construcción de la autoridad en los escritos de Azara, D’Orbigny y Ambrosetti”, *Kula, Antropólogos del Atlántico Sur*, N° 5, Buenos Aires, pp. 5-18.
- Arze Aguirre, R. D. (2002), *El naturalista francés Alcide d’Orbigny en la visión de los bolivianos*, La Paz, Plural Editores.
- Bathata, T. (1893), *Viaje de un maturrango*, Buenos Aires, Jacobo Peuser.
- Biagioli, M. (2008), *Galileo cortesano. La práctica de la ciencia en la cultura del absolutismo*, Buenos Aires, Katz.
- Bilbao, S. A. (2004), *Rememorando a Roberto Lehmann-Nitsche*, Buenos Aires, La Colmena.
- Béraud, G. (2010), “Alcide d’Orbigny. Condiciones de un viaje científico a la América Meridional”, en Sagredo Baeza, R. (ed.), *Ciencia-Mundo. Orden republicano, arte y nación en América*, Santiago de Chile, Santiago, Editorial Universitaria, pp. 121-146.
- Chebez, J. C. y B. Gasparri (2008), “Presentación de Viajes a Misiones por Juan Bautista Ambrosetti”, en Ambrosetti J. B., *Viajes a Misiones por Juan Bautista Ambrosetti*, Buenos Aires, Albatros, pp. 12-13.
- Cicerchia, R. (2005), “Viajeros ilustrados. El relato europeo de un solo mundo”, *Viajeros. Ilustrados y románticos en la imaginación nacional*, Buenos Aires, Troquel.
- Clifford, J. (1999), “In medias res”, *Itinerarios transculturales*, Barcelona, Gedisa, pp. 11-27.
- (1999), “Prácticas espaciales: el trabajo de campo, el viaje y la disciplina de la antropología”, *Itinerarios transculturales*, Barcelona, Gedisa, pp. 71-121.
- (2001), “Sobre la autoridad etnográfica”, *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*, España, Gedisa, pp. 39-77.
- (2001), “Sobre el surrealismo etnográfico”, *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*, España, Gedisa, pp. 149-188.
- Cortázar, A. R. (2005), “Prólogo”, en Ambrosetti, J. B., *Viaje de un maturrango y otros relatos folklóricos*, Buenos Aires, Taurus.
- Dávila da Rosa, L. (2011), *Reservas, asimilación, aniquilamiento. Los dilemas del progreso en la polémica R. Lehmann-Nitsche-J. B. Ambrosetti*, Buenos Aires, Kula.

- D'Orbigny, A. (1945), *Viaje a la América Meridional*, Buenos Aires, Futuro, t. 1.
- Farro, M. (2009), *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*, Rosario, Prohistoria Ediciones.
- Foucault, M. (2008), *Las palabras y las cosas*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, "Clasificar".
- Geertz, C. (1997), *El antropólogo como autor*, Barcelona, Paidós.
- Krotz, E. (1988), "Viajeros y antropólogos: aspectos históricos y epistemológicos de la producción de conocimientos", *Nueva Antropología*, vol. IX, N° 33, pp. 17-52.
- (1991), "Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico", *Alteridades*, N° 1 (1), pp. 50-57.
- Lehmann-Nitsche, R. (1907), "Estudios antropológicos sobre los chiriguano, chorotes, matacos y tobas (Chaco occidental)", *Anales del Museo de La Plata*, t. 1, Segunda Serie, pp. 53-151.
- (1923), "La astronomía de los matacos", *Revista del Museo de La Plata*, t. XXVII, pp. 253-266.
- (1923), "La astronomía de los tobas", *Revista del Museo de La Plata*, t. XXVII, pp. 267-285.
- Martínez, A. y L. Tamagno (2006), "La naturalización de la violencia: Un análisis de fotografías antropométricas de principios del siglo XX", *Cuadernos de Antropología Social*, N° 24. Disponible en <<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=180914244004>>
- Morales, E. (1945), "Prólogo de Viaje a la América Meridional". En D'Orbigny, A. (1945), *Viaje a la América Meridional*, t. 1, Buenos Aires, Editorial Futuro.
- Penhos, M. (2005), "Azara o el deseo de las imágenes", *Ver, conocer, dominar: imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Perazzi, P. (2003), *Hermenéutica de la barbarie. Una historia de la antropología en Buenos Aires, 1935-1966*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- (2011), "La antropología en escena: redes de influencia, sociabilidad y prestigio en los orígenes del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires", *Anthropologica*, año XXIX, N° 29, pp. 215-231.
- Podgorny, I. (2000), "El sabio tiene una patria. La Gran Guerra y la comunidad científica argentina", *Ciencia hoy*, vol. 55, pp. 24-34.
- (2002), "Ser todo y no ser nada", en Visacovsky, S. y R. Guber (comps.) (2002), *Historia y estilos de trabajo de campo en Argentina*, Buenos Aires, Antropofagia, pp. 31-77.
- et al. (2008), "Las formaciones geológicas sudamericanas en los viajes de Charles Darwin y Alcide D'Orbigny. Mapas geológicos, fósiles e itinerarios", *Registros*, año 5, N° 5, Mar del Plata, pp. 25-36.

- Pratt, M. L. (2011), *Ojos imperiales: literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Torre Revello, J. (1945), "Contribución a la bibliografía de Roberto Lehmann-Nitsche", *Boletín de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*, año XXIX, N° 101-104, pp. 724-805.
- Wilde, G. (2007), "Antropología y Estética del viaje", *Contratiempo*, N° 2. Disponible en <http://www.revistacontratiempo.com.ar/wilde_antropologia_estetica_viaje.htm>
-

Autoras

Ana Carolina Arias es licenciada en Antropología (UNLP). Se desempeña como ayudante diplomada en la cátedra Orientaciones en la Teoría Antropológica (FCNYM, UNLP). Becaria doctoral de la UNLP (Archivo Histórico, Museo de Ciencias Naturales, UNLP). Su área de investigación es la participación de mujeres en la producción de conocimientos antropológicos y culturales de la Argentina durante la primera mitad del siglo XX.

Publicaciones recientes:

- (2011), "Viajeros y escritores. La construcción de la autoridad en los escritos de Azara, D'Orbigny y Ambrosetti", *Kula, Antropólogos del Atlántico Sur*, N° 5, Buenos Aires, Kula.
- (2012) "El viaje de Ambrosetti. La historia antropológica y su relación con 'el otro'", en Nora Kuperszmit (comp.), *Entre pasados y Presentes III. Estudios contemporáneos en ciencias antropológicas*, Buenos Aires, Mnemosyne.
- y Dávila da Rosa, L. (2013), "El viaje de campo en los inicios de la antropología argentina: una comparación de algunos viajes de Ambrosetti y Lehmann-Nitsche", *Actas de la x Reunión de Antropólogos del Mercosur*, Córdoba.

Lena Dávila da Rosa es licenciada en Ciencias Antropológicas por la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, becaria del Conicet y miembro del Equipo de Investigación UBACYT F184. Actualmente se encuentra trabajando en su tesis doctoral sobre la producción de R. Lehmann-Nitsche entre 1897 y 1930 en la Argentina, vinculada a la creación de los museos de ciencias, la profesionalización de la disciplina antropológica, los criterios de política indígena e identidad nacional argentina.

Publicaciones recientes:

- (2011), *Reservas, asimilación, aniquilamiento. Los dilemas del progreso en la polémica R. Lehmann-Nitsche-J. B. Ambrosetti*, Buenos Aires, Kula.
- (2011), "Museos de ciencias: un análisis sobre el coleccionismo, el patrimonio y la profesionalización de la práctica antropológica", *Terceras Jornadas de Antropología Social del Centro*, Olavarría.
- y Ana Arias (2013), "El viaje de campo en los inicios de la antropología argentina: una comparación de algunos viajes de Ambrosetti y Lehmann-Nitsche", *x Reunión de Antropología del Mercosur*, Córdoba.

Cómo citar este artículo

Arias, Ana C. y Lena Dávila da Rosa, “Prácticas de viaje y autoridad científica. Una comparación de experiencias de D’Orbigny, Ambrosetti y Lehmann-Nitsche”, *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 6, N° 26, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, primavera de 2014, pp. 67-87, edición digital, <<http://www.unq.edu.ar/catalogo/348-revista-de-ciencias-sociales-n-26.php>>.